

# GUANTÁNAMO: LA PRIMERA BATALLA TERRESTRE DE LA GUERRA HISPANOAMERICANA EN CUBA

Andrés MÁS CHAO  
General de División, DEM  
Licenciado en Historia

**T**RAS la declaración de guerra a España por los Estados Unidos en abril de 1898, la arribada al puerto de Santiago de Cuba de la escuadra del almirante don Pascual Cervera Topete iba a cambiar totalmente el planteamiento de las operaciones previsto por Estados Unidos. Este se basaba en un ataque a La Habana, tras desembarcar en un puerto de sus proximidades no antes del mes de octubre, por considerarlo objetivo decisivo para la conquista de la isla; si bien difícil de alcanzar pues en la zona occidental de la isla era donde se encontraba la mayor parte de las fuerzas españolas<sup>1</sup>. La razón básica del cambio estaba en el planteamiento naval de la contienda; en efecto, la imposibilidad de la escuadra de Cervera -objetivo prioritario de los norteamericanos, pues su destrucción supondría el aislamiento del ejército español de Cuba de sus bases peninsulares- de hacerse de nuevo a la mar en los días siguientes a su llegada, por la falta de carbón con que habían llegado sus buques y las condiciones del puerto de Santiago<sup>2</sup>, permitió a la escuadra norteamerica-

---

<sup>1</sup> CHIDSEY B., Donald: *La guerra hispano americana 1896-1898*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1973; BONSAI, Stephen: *The fight for Santiago* s.f. (traducción en el Instituto de Historia y Cultura Militar. Sección Documentos Cuba (SDC), caja 9). La fecha de octubre estaba fijada tanto porque pasara la estación de lluvias como para acabar de preparar e instruir al 5.º Cuerpo de Ejército.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín R.: *La guerra de 1898. Las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Madrid, 1998. p. 52. Para este autor mantener la escuadra en Santiago fue un error de Cervera contra la opinión de su jefe de Estado Mayor, capitán de navío Bustamante, quien le aconsejó salir como fuese de aquella ratonera antes de la llegada del grueso de la escuadra americana. El mismo autor niega que no hubiese carbón suficiente para aprovisionar a los buques aunque no fuera todo de buena calidad.

na del almirante Sampson bloquear su entrada<sup>3</sup>; con lo que la escuadra española quedaba encerrada en la capital de la provincia de Oriente. De esta forma se trasladaba a esta provincia el peso decisivo del conflicto: la destrucción de la escuadra de Cervera, bien en el mar si salía a enfrentarse con la de Sampson, bien capturada en tierra tras conquistar Santiago. En cualquiera de los dos casos era necesaria una acción terrestre que llevara a la caída de la ciudad o a la grave amenaza de hacerlo, pues era completamente imposible la entrada en fuerza por el mar, a pesar de las débiles defensas artilleras con las que contaba, dada las magníficas condiciones naturales de la bahía de Santiago y el apoyo que podían prestar para su defensa los buques surtos en élla<sup>4</sup>. Por todo ello se informó al mando del 5.º Cuerpo de Ejército norteamericano, que se encontraba en Tampa (Florida) instruyéndose y preparándose para actuar en Cuba, que en lugar de desembarcar en el occidente de la isla lo haría en la parte oriental para atacar Santiago en colaboración con los insurrectos cubanos, por lo que debía embarcar a sus unidades inmediatamente<sup>5</sup>.

Con esta decisión los datos tácticos del conflicto variaban sustancialmente; en efecto, la provincia de Oriente, cuya capital era Santiago, no sólo era la cuna de la sublevación independentista, sino también donde más fuerza tenía ésta y por el contrario donde los efectivos españoles eran menos numerosos. El total de los existentes en élla al comienzo de la guerra eran treinta y seis mil quinientos ochenta hombres frente a los treinta mil con los

---

Contrastada esta opinión con otros autores como GARCÍA DEL PINO, César: *La acción naval de Santiago de Cuba*. La Habana, 1988, pp. 65-66, parece que el problema principal fue la falta de medios para realizar una rápida carga.

<sup>3</sup> DEL PINO, 1988, pp. 73-77. La llegada de Cervera a Santiago fue descubierta el día 24 por los buques auxiliares americanos *Minneapolis*, *Saint Paul* y *Yale* que lo comunicaron al escuadrón de Scheley (un crucero acorazado y dos acorazados con la misión de establecer el bloqueo de Cuba) el cual al conocer la noticia se trasladó a la boca de la bahía de Santiago, donde llegó el 26, y tras desfilar frente a ella continuó su marcha, permaneciendo en las proximidades. El 29 llegaba la escuadra de Sampson, encargado de descubrir la escuadra de Cervera, quien tomó el mando del conjunto y ordenó a Scheley que se le uniera, pudiendo decirse que a partir de entonces se inició el bloqueo.

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ, 1998, p. 52. En Santiago de Cuba se contaba con la siguiente artillería de costa: en Punta Gorda, dos obuses Mata de 150 mm.; en La Estrella, dos obuses de 210 mm. y otros dos de bronce rayado de 120; en El Morro, cinco cañones de 160 y dos obuses de 210; en La Socapa, tres obuses de 210 (todas piezas antiguas, algunas de avancarga). Las únicas piezas modernas eran cuatro cañones Hontoria que se instalaron en tierra, junto con cinco piezas ligeras y una ametralladora (todas del crucero *María Teresa* averiado con las calderas inútiles), formando dos baterías para la defensa de la línea de minas que cerraba el puerto.

<sup>5</sup> BONSAI, SDC, caja 9, p. 34. Tras el primer bombardeo naval a Santiago, Sampson solicitó el inmediato envío de fuerzas terrestres, lo que motivó que el secretario de Guerra ordenara a Shafter el embarque inmediato, pero las noticias de la presencia de una escuadra española en las proximidades hizo volver a la escuadra que los transportaba.

que contaban los insurrectos<sup>6</sup>. La provincia era un hervidero de partidas que la dominaban en su totalidad, excepto donde había fuerza española y la situación en la misma capital era angustiosa. En el ámbito de los abastecimientos, la situación, incluso en la capital, no podía ser peor; pues bloqueada de hecho por los *mambises* mantenía libre sólo el campo de su entorno, lo que únicamente permitía un mantenimiento reducido al mínimo imprescindible. Las fuerzas españolas de la zona oriental de la isla se encontraban completamente extenuadas por tres años de guerra de guerrillas, en un clima al que no estaban acostumbrados, con la moral baja por el aislamiento a que estaban sometidos, la falta de abastecimientos y los fallos administrativos<sup>7</sup>. Esta situación la refleja muy bien el corresponsal de *El Imparcial* en Manzanillo que el 4 de enero de 1898 escribía: *no hay nada de lo más indispensable y las columnas están en una situación delicadísima. Tienen la mitad de la gente en los hospitales y la otra mitad sin comer... Los batallones no son batallones sino grupos de soldados famélicos, las factorías están agotadas, las compañías de transporte sin ganado, las cajas sin dinero y los hospitales sin la dotación necesaria.*

El 22 de mayo el general Blanco, Capitán General de la isla, reestructuró la organización del Ejército de Cuba, coincidiendo con el ascenso a teniente general del de división don Arsenio Linares Pombo, disponiendo, entre otras cosas, la disolución del Cuerpo de Ejército de Oriente-Puerto Príncipe que se dividiría en dos, el 3.º con las divisiones de Holguín y Puerto Príncipe y el 4.º, al mando de Linares, con las de Cuba y Manzanillo. La primera mandada por el general de división Toral, con unos dieciocho mil hombres, para defender las jurisdicciones de Santiago, Guantánamo, Baracoa y Sagua Grande o de Tanamo, y la segunda con diez mil, bajo el mando accidental del de Brigada Ramiro de Bruna<sup>8</sup>. La División Cuba<sup>9</sup> tenía la

<sup>6</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo G.: «La guerra hispano-cubana-norteamericana: los combates terrestres en el escenario oriental», en *Revista de Historia Militar*, núm. 83, año XLI, Madrid, 1997. Los del ejército cubano en *Historia de Cuba* publicada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR), p. 499.

<sup>7</sup> GÓMEZ NUÑEZ, Severo: *La guerra hispano-americana. Santiago de Cuba*. Madrid, 1901, p. 53. Según este autor en mayo de 1898 recibieron los Cuerpos de la División Cuba las consignaciones de abril de 1897 y, aunque poco antes del cese de las comunicaciones marítimas con La Habana, recibieron los haberes de mayo, junio y julio del 97 lo cobraron en billetes del Banco Español de Cuba totalmente devaluados (se cambiaban al 35% de su valor en plata).

<sup>8</sup> Instituto de Historia y Cultura Militar (IACM): Sección Cuartel General de Cuba (CGC); caja 334, carpeta abril-septiembre, Orden General (OG) de la Capitanía General disponiendo la nueva organización. Anteriormente por la OG de 12 de mayo se había dispuesto el cese del general García Aldave que pasaba a La Habana y por otra del 26 el general Bruna también sería destinado a La Habana, quedando la división al mando accidental del coronel Escario. Guillermo Calleja Leal, en su citado artículo señala como efectivos totales de la División Cuba veintiocho mil hombres (p. 99).

<sup>9</sup> *Anuario Militar*. 1898: Integrada por el Regimiento Simancas núm. 64; el Batallón 1.º del Rgto. Príncipe núm. 3 y el 2.º del de Cuba núm. 65; los Batallones de Cazadores Talavera, Constitución, Cór-



EXCMO. SR. D. JOSÉ TORAL Y VELÁZQUEZ,  
GENERAL DE DIVISIÓN,  
GOBERNADOR MILITAR DE LA PROVINCIA Y PLAZA DE SANTIAGO DE CUBA.

*Excmo. Sr. D. José Toral y Velázquez. General de División.  
Gobernador Militar de Santiago de Cuba*

mayor parte de sus efectivos en Santiago, unos diez mil hombres, y en Guantánamo una brigada, mandada por el general Félix Pareja, con unos seis mil<sup>10</sup>. El resto de sus efectivos se desplegaban en Baracoa (tres compañías del Córdoba, una sección de la Guardia Civil y cuatro compañías de voluntarios) y en Sagua de Tanamo (tres compañías del Córdoba, otra de movilizados y un batallón de voluntarios). Frente a estas fuerzas los cubanos contaban con dos teóricos Cuerpos de Ejército al mando del lugarteniente general Calixto García, que se distribuían: el primero, al mando del general Cebreco, con unos dieciséis mil hombres, en seis brigadas, que operaba en la zona donde desplegaban las divisiones de Manzanillo y Holguín y el segundo con siete brigadas, al mando del general Sablón Moreno «Rabi», con unos catorce mil, actuando en la zona de la División Cuba<sup>11</sup>.

Establecido el bloqueo sobre la bahía de Santiago el 29 de mayo, en espera de la llegada desde Tampa del 5.º Cuerpo de Ejército, al almirante Sampson se le planteó la necesidad de un enlace telegráfico rápido y seguro con los Estados Unidos y por otra parte consideró necesario encontrar un abrigo cercano a Santiago, pues la próxima llegada de la estación de los huracanes podría exigir que sus buques se refugiaran en él y que además le sirviera como fondeadero donde sus buques pudieran carbonear, municionar y realizar las pequeñas reparaciones que fueran necesarias. Estas condiciones las reunía la bahía de Guantánamo, a cuarenta y cinco millas al este de Santiago, de donde partía para Haití el cable que venía de dicha ciudad, desde donde enlazaba con el resto del mundo. La bahía contaba con dos radas: una exterior, abierta, y otra interior separada de la anterior por

---

doba, San Fernando, Toledo y Asia; el Provisional de Puerto Rico núm. 1; tres escuadrones del Regimiento de Caballería Rey núm. 1; la 6.ª Batería del Regimiento de Artillería de Montaña núm 4; la 6.ª Compañía del Batallón de Artillería de Plaza; dos secciones del Batallón de Telégrafos; una sección de Zapadores Minadores; dos compañías de transporte a lomo; el 10.º Tercio de la Guardia Civil; Tercio de escuadras de Guantánamo –también llamado de Santa Catalina de Guaso– y guerrillas de Santiago de Cuba y Guantánamo; MULLER y TEJEIRO, José: *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Madrid, 1899, p. 56. Evalúa el autor en ocho mil hombres la guarnición de la ciudad.

<sup>10</sup> GÓMEZ NÚÑEZ, 1901, pp. 48-49. Formaban la brigada un batallón del Regimiento de Infantería Simancas, Batallón 1.º del Príncipe, el Toledo de Cazadores, Tercio de Escuadras de Santa Catalina, una compañía de Ingenieros, una sección de Artillería de Montaña con dos piezas, una sección de la Guardia Civil, un escuadrón del Regimiento de Caballería del Rey, un batallón de movilizados urbanos y fuerzas irregulares.

<sup>11</sup> MEDEL, José: *La guerra hispano americana*. La Habana, 1966, pp. 87-90. El autor divide los Cuerpos de Ejército en dos y cuatro divisiones respectivamente. Según este autor al final de la guerra el Primer Cuerpo de Ejército tenía trece mil novecientos sesenta y cinco hombres y había tenido dos mil ciento ochenta y cinco bajas. Las zonas de despliegue y la organización en brigadas en BLANCO RODRÍGUEZ, Juan y ALONSO VALDÉS, Coralía: *Presencia castellana en el Ejército Libertador Cubano. 1895-1898*. Salamanca, 1996, p. 145.

un estrechamiento plagado de cayos. En su ribera oeste se encontraba el pueblo y puerto de Caimanera, cubiertos de vistas y fuegos del exterior por las alturas que formaban su cierre por el sur. La orilla este de la rada más exterior, en cuya punta exterior existía un faro y se encontraba el amarre del cable telegráfico, era en su mayor parte escarpada y difícil; salvo en las proximidades de su boca en donde había varias playas, entre otras la conocida como Playa del Este, accesible desde mar abierto y que podía servir de cabeza de playa para un desembarco. Por su parte, la ribera oeste era en su conjunto llana y pantanosa. Al noroeste de la bahía, un poco al interior y enlazado con Caimanera por un ferrocarril, se situaba el pueblo de Guantánamo, centro de una amplia e importante zona agrícola, que estaba defendida de los ataques insurrectos por una trocha de ochenta kilómetros que la aislaba del interior de la isla. Más al interior el terreno se hacía movido y boscoso, cubriendo las inmediaciones de la ribera este y costa que se extendía a partir del extremo de la bahía por dicho lado; finalmente, en la parte exterior oeste de la bahía desembocaba el río Guantánamo. Este conjunto de circunstancias llevó a Sampson a la decisión de ocuparla: misión que encargó a un batallón de Infantería de Marina, los *marines*, fuerza prevista para acciones de desembarco o arriesgadas, que iba embarcada en buques de transporte que acompañaban a la escuadra<sup>12</sup>. Dicho batallón debería desembarcar en la Playa del Este apoyado por el fuego naval y apoderarse del punto de amarre del cable, así como una zona de terreno que permitiera a los buques realizar las operaciones citadas. Para oponerse a esta acción se contaba con la brigada del general Pareja, que tenía la doble misión de defender la bahía impidiendo un desembarco norteamericano en ella y guarnecer la trocha impidiendo a los insurrectos entrar en la zona agrícola. Frente a ellos se encontraban los cubanos de la 1.<sup>a</sup> División del Primer Cuerpo de Ejército, con unos efectivos de unos dos mil hombres a las órdenes de Pedro A. Pérez, «Periquito Pérez», tropa veterana y acostumbrada a la lucha en la manigua, de la que eran dueños incuestionables<sup>13</sup>. Para cerrar la bahía en su conjunto e impedir el desembarco americano se contaba con las baterías de Cayo Toro y de Playa del Este (al este) y de Caimanera (al oeste); la primera y tercera contaban con piezas de 210 mm. y de 80 mm. de bronce comprimido y avancarga y la de la playa con dos

---

<sup>12</sup> CHIDSEY B., Donald: *La guerra hispano-norteamericana*. Barcelona, 1973, pp. 131-132. Estas fuerzas se habían instruido principalmente en tácticas aprendidas en las guerras contra los indios y combatían de una forma muy dispersa, aprovechando al máximo los abrigos y el fuego individual, táctica muy distinta a la empleada en general por los españoles en Cuba.

<sup>13</sup> MEDEL, 1966, p. 89.

piezas de 80 mm., anteriormente de dotación en la artillería de la brigada y que habían sido substituidas recientemente. Asimismo existía una línea de cuarenta y seis minas que cerraba parcialmente los canales de entrada a la rada interior<sup>14</sup> y también algunas fortificaciones en la Playa Este –varios blocaos de madera y un fortín junto al faro que defendía el amarre del cable submarino, situado en su límite exterior– y el cañonero *Sandoval* –de cien toneladas y armado de un cañón de 57 mm. y otro de 37<sup>15</sup>– que poco después de la declaración de guerra había instalado las minas y que todavía se encontraba en el puerto.

La primera acción de guerra entre la escuadra americana y las fuerzas españolas se llevó a cabo el 19 de mayo de madrugada, antes de establecerse el bloqueo de Santiago. Dos buques americanos, enarbolando bandera española, intentaron entrar en la bahía, para lo que hicieron las señales de identificación que se había dispuesto para los mercantes españoles que burlando el bloqueo, llegaran a puertos cubanos y pidieran práctico. Al acercarse, éste sospechó de los buques al distinguir su tripulación y virando en redondo inició su regreso al puerto, momento que los americanos enarbolaron su enseña y abrieron fuego sobre el barco del práctico y el puerto, arriando enseguida unos botes con los que intentaron enganchar el cable submarino para cortarlo. El *Sandoval*, que al observar a las cinco de la mañana humo que anunciaba la aproximación de buques por el oeste y se había situado escondido entre los cayos de la boca, salió valientemente contra ellos, pese a su evidente inferioridad, y consiguió situarse entre los dos buques abriendo inmediatamente fuego con sus dos piezas de proa y popa. Esta acción del buque español, junto con el fuego que hacía una pieza de la batería de la Playa del Este que se trasladó rápidamente al punto más alto de la zona, y el de fusilería que se le hacía a los botes desde la desembocadura del río Guantánamo por dos compañías del Toledo allí situadas, provocó la retirada de éstos al abrigo de los buques, los cuales tras izarlos a cubierta se retiraron sin conseguir sus propósitos<sup>16</sup>. Decidida por Sampson la ocupación de la bahía de Guantánamo, el 7 de junio, el crucero *Marbl-*

---

<sup>14</sup> IHCM: CGC, caja 384, carpeta 2-6 carpetilla abril-mayo, subcarpeta «Defensas submarinas de Guantánamo». Solo quedaron cerrados los pasos entre Cayo Toro y Cayo de Enmedio o Largo y entre Cayo Hospital y Punta de Caracoles, quedando el más ancho -entre Cayo Hospital y Enmedio- sin cerrar.

<sup>15</sup> *Anuario de la Marina*, 1898.

<sup>16</sup> IHCM, Sección «Documentos Cuba» (DC), caja 117, carpeta 2 (partes de lo sucedido en Guantánamo desde mayo a la capitulación), documento I. A partir de aquí todo el desarrollo de los hechos está sacado, excepto cuando se especifique lo contrario, de esta carpeta (documentos 2 a 13).



1. Ensenada de Joa.-2. Playa de Pescadores.-3. Cayo del Toro.-4. Fuerte.-5. Cayo Bamón.-6. Cayo del Medio.-7. Cayo del Hospital.-8. Ocujaí.-9. Punta Pescador.-10. Punta de Barlovento.-11. Punta de Sotavento.-12. Punta de San Nicolás.-13. Ensenada de Malmilla.-14. Río de Guantánamo.-15. Rincón del Río Frío.-16. Punta del Hicacal.-17. Cayo de Caoba.-18. Caimanera.-19. Faro.-20. Punta Salinas.-21. Ferrocarril a Santa Catalina de Guantánamo.-22. Punta Rubí o Manatí.

*Bahía de Guantánamo*



*head* y el acorazado *Oregón* cañonearon las fortificaciones de la Playa del Este, desmontando rápidamente las piezas que allí había y destruyendo el fortín y el faro. La contundencia del fuego enemigo no contrarrestado obligó al destacamento que se encontraba allí —una compañía del Príncipe— a retirarse a las lomas del Cuzco, próximas y situadas entre la playa y Cayo Toro, donde la espesa vegetación les protegía del fuego enemigo; al mismo tiempo, otros tres buques menores intentaban rastrear las minas y cortar el cable submarino. Al no poder hacer fuego, por falta de alcance, las baterías de costa —a las que se había añadido en Cayo Toro una de montaña de 90 mm. de las dos que tenía la brigada— salió el *Sandoval* a intentar impedirlo, consiguiendo evitar lo primero pero no que cortaran el cable, debiendo refugiarse posteriormente en el puerto para evitar el fuego de los potentes buques americanos. El éxito parcial americano era suficiente por el momento, ya que con el corte del cable, Guantánamo quedaba totalmente incomunicada con el exterior, pues el enlace por tierra era completamente imposible al dominar los insurrectos el interior de la provincia de Oriente. Al cesar el fuego naval y retirarse el enemigo, el destacamento de la playa regresó a sus posiciones; pero al comprobar el corte del cable y la destrucción del fortín y de las pobres defensas allí existentes, se retiró de nuevo al Cuzco, donde se le unió una columna formada por una compañía del Simancas y dos de escuadras, que habían permanecido a la expectativa para reforzar dicho destacamento en caso de necesidad, tomando el mando del conjunto el comandante Ruzibal del Batallón Príncipe.

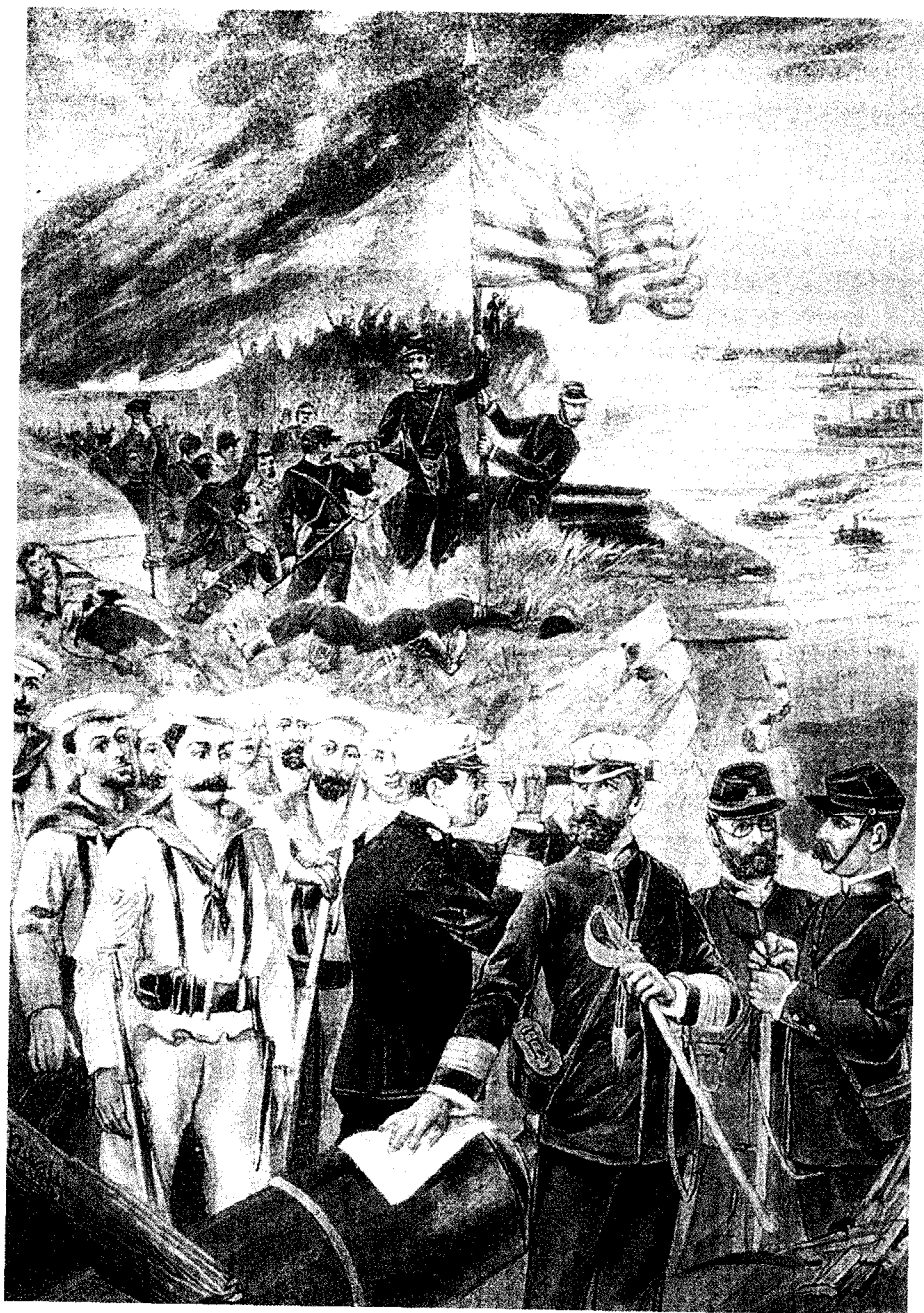
El ataque naval americano hizo pensar al general Pareja, cuyo puesto de mando estaba en Santa Catalina de Guaso (proximidades de Guantánamo), en la posibilidad de un próximo intento de desembarco en fuerza sobre Playa del Este, ya que creía que el objetivo de Sampson era enlazar con los insurrectos, por lo que se trasladó a Caimanera. El 9 por la mañana el acorazado *Texas* y el crucero *Marblehead* volvieron a cañonear las fortificaciones. Después de una hora de bombardeo se destacaron varias lanchas de uno de los tres buques mercantes que les acompañaban dirigiéndose hacia Playa del Este, en la que desembarcaron unos treinta *marines* protegidos por el fuego de los buques, que se concentraba sobre el Cuzco y zonas próximas para facilitar esta acción. Tras un breve reconocimiento, este destacamento regresó al buque nodriza para informar que la playa estaba abandonada. Sin embargo, el fuego naval continuó con más o menos intensidad hasta que, por la tarde, el buque *Panther* desembarcó en dicha playa un primer contingente de cuatrocientos *marines*, haciéndolo posteriormente su jefe, el coronel Huntington y el resto del batallón, hasta alcanzar los ochocientos hombres. Todo ello, aunque por la documentación española no parece que

el general Pareja tuviera conocimiento exacto de la fuerza desembarcada, haría que el general español se reafirmara en sus deducciones. Reunida y organizada la fuerza desembarcada, avanzó sin oposición a establecerse en las primeras alturas, donde se encontraban los restos del fortín que defendía el amarre del cable y desde las que se dominaba la playa; si bien lo estaban a su vez por las alturas del Cuzco<sup>17</sup>. Durante el día 10 continuó, protegido por el fuego naval, el desembarco del material del batallón —entre otras cosas cuatro cañones y dos ametralladoras—, mientras las tropas desembarcadas se dedicaban a demoler las fortificaciones españolas de la playa y quemar las pertenencias y material que habían quedado en ellas. Simultáneamente se recuperaba y ponía en funcionamiento a través de un buque el cable submarino cortado, con lo que ya desde ese día el almirante Sampson pudo contar con un enlace telegráfico con su Gobierno vía Haití. Por su parte, el general Pareja, convencido que el desembarco americano tenía como objetivo la ocupación de Caimanera y el enlace con las fuerzas insurrectas cubanas, reforzó con otra compañía del Príncipe el destacamento del Cuzco, con el fin de cerrar el paso a un posible avance americano y ampliar su zona de acción. Con ello esperaba poder conocer con tiempo suficiente si se efectuaba otro desembarco americano en la zona de Puerto Escondido, que combinado con el de Playa del Este, pudiera dar lugar a que el enemigo alcanzara Manatí cogiendo por retaguardia Cayo Toro. Asimismo, ordenó al jefe de esta fuerza que atacara a los americanos en caso de que no superaran en mucho a sus efectivos. Sin embargo, este ataque no se llevó a cabo dicho día ni la noche siguiente, porque para realizarlo era necesario abandonar la zona de manigua donde se encontraban y ocupar otra más despejada como base de partida, donde tendrían que sufrir toda la potencia del fuego naval americano, tan eficaz de día como de noche a causa de los reflectores de los buques, que al caer el sol iluminaban totalmente los alrededores del campamento americano, sin que fuera posible destruirlos. Por todo ello el general Pareja dio inmediatamente una contraorden, porque de acuerdo con su planteamiento llegó a la conclusión que sería poco provechoso realizarlo por las muchas bajas que produciría el fuego naval que no compensarían la expulsión de los americanos de la playa, teniendo en cuenta que de momento solo dominaban aquella minúscula cabeza de playa, sin poder enlazar con los *mambises*. Solamente se autorizaría el ataque *si los barcos enemigos abandonaban siquiera por un momento la bahía*.

---

<sup>17</sup> CALLEJA, 1998, p. 118; IHCM, DC, caja 117, doc. 3. El general Pareja dice que se detectó el desembarco americano el 10 de junio, sin embargo en el doc. 4 rectifica y dice que el desembarco se produjo entre el 7 y el 10.

El día 11, informado el general Pareja que al caer la tarde parecía que algunos barcos americanos se habían retirado, se decidió a atacar al día siguiente y reforzó el destacamento de la Playa con todas las fuerzas que pudo disponer sin desatender sus otras misiones —una compañía de las Escuadras y una sección del Escuadrón de Caballería (en total unos seiscientos hombres y cuarenta y cinco caballos)—, tomando el mando de las Escuadras como más antiguo, el comandante Milla. Llegada la noche, intensificó los reconocimientos sobre la zona que ocupaban los americanos, lo que provocó el choque de las patrullas encargadas de ello con las avanzadas de aquéllos, obligándoles a retirarse sobre su campamento, tras hacerles dos muertos que tuvieron que abandonar. Al amanecer se dio el orden de avanzar a la línea de partida y alcanzada ésta, comenzó la progresión sobre la posición enemiga, con el objetivo de capturar las piezas de artillería y ametralladoras americanas y retirarse una vez conseguido esto. El impulso español obligó a los americanos a abandonar las alturas que ocupaban e iniciar una retirada sobre la zona de la playa, de donde pareció que también pensaban retirarse, pues se vio cómo recogían las tiendas y trasladaban sus armas pesadas a unas lanchas cañoneras varadas en la playa. La situación de los *marines* a las 12 del mediodía era muy grave, pues se encontraban cercados en una zona baja, ocupando los españoles las alturas dominantes; por lo que, aunque no se hubiera cumplido el objetivo señalado por el mando, parecía que sería posible expulsarles al mar. En este momento, alertada la escuadra de la situación de sus tropas se aproximaron cuatro buques americanos a la boca de la bahía, abriendo un fuego violentísimo contra las alturas dominadas por los hombres de Pareja y sobre las posiciones del Cuzco, lo que obligó a los españoles a detenerse en las posiciones alcanzadas sin poder coronar su empeño. Todo ello llevó al general Pareja a ordenar el repliegue a las posiciones del Cuzco, ya que no tenía objeto mantenerse en terreno descubierto sufriendo el fuego americano, y además era necesario proteger el único pozo existente en la zona, que permitía suministrar el precioso líquido a sus tropas las cuales, al no poder traerlo de Caimanera por carecer de medios para ello, hubieran tenido que abandonarla en poco tiempo en Cuzco. Sin embargo, este repliegue no se pudo hacer hasta que disminuyó la violencia y eficacia del fuego enemigo, momento que aprovecharon los españoles para retirarse a sus posiciones primitivas. Especialmente mortífero y desmoralizante fue el fuego de las ametralladoras —muy poco conocidas por las tropas españolas— que en frase de Pareja: *inundaban de proyectiles las cercanías de nuestros puestos de refugio, en los que solo podíamos mantenernos ocultos por los accidentes naturales, no produciéndose muchas bajas propias por la vete-*



*Desembarco de las tropas norteamericanas en la bahía de Guantánamo*

*rania e instrucción de los soldados que sabían aprovechar cada refugio natural*<sup>18</sup>.

El fracaso de su intento, unido a los informes que se recibían de un posible ataque de los insurrectos sobre la trocha en –apoyo de los americanos– y visto que, aunque no se les había expulsado al mar, tampoco tenían capacidad para aumentar la pequeñísima zona que dominaban en la playa, el general Pareja –manteniéndose en su idea que el objetivo americano era enlazar con los mambises– decidió reestructurar su despliegue, situando en la trocha cuatro compañías del Simancas y dos de Escuadras; para protección de la zona agrícola, una compañía del Simancas en el poblado de Jamaica y el escuadrón patrullando; en el pueblo de Guantánamo, dos compañías del Simancas, dos del Príncipe y los voluntarios; la vía férrea de Caimanera a Guantánamo vigilada por dos compañías del Toledo; en Caimanera dos compañías del Príncipe, una del Toledo y dos de las Escuadras; como guarnición de Cayo Toro, Punta de Caracoles y Cayo Martel una compañía del Toledo en cada uno de estos puntos; en el río Guantánamo dos compañías de las Escuadras y en su desembocadura dos del Toledo; en el Cuzco una compañía del Simancas, dos del Príncipe y tres de las Escuadras y, finalmente, en Cuatro Caminos (espalda de Cayo Toro), en apoyo de este punto y en su caso el destacamento del Cuzco, dos compañías del Príncipe. En la madrugada del 14, dado que aquella noche se habían visto luces por el río Gateras (este de la bahía), en la zona ocupada por los mambises, Pareja ordenó que se efectuaran reconocimientos hacia el interior para comprobar si había habido contactos entre las fuerzas desembarcadas y grupos insurrectos infiltrados detrás de la trocha. Sin embargo, no hubo ocasión para llevar esta orden a cabo, puesto que al amanecer, el destacamento del Cuzco, al dirigirse desde el lugar en el que dormía –el barranco que desembocaba en la Playa del Comandante– a ocupar sus posiciones en las alturas, se encontró a grupos de americanos e insurrectos en las proximidades de la playa (bahía del Faro), los cuales, al ver a los sorprendidos españoles, se lanzaron sobre ellos obligándolos a retirarse desordenadamente hasta más allá del Cuzco, que quedó en poder de sus enemigos. Rehechas estas fuerzas y reforzadas con las que se encontraban en Cuatro Caminos, contraatacaron recuperando las posiciones perdidas, comprobando entonces que el pozo del que se suministraban agua había sido cegado. Este hecho dificultaba enormemente la permanencia de tropas en la zona por la imposibilidad de suministrarles agua, lo que unido a los efectos del fuego naval, que

---

<sup>18</sup> IHCM, DC, carpeta 2, documento 5.

inmediatamente se concentró sobre ella, y a la amenaza de un nuevo ataque enemigo, que una vez reorganizado parecía que iniciaba el ascenso a las alturas, aconsejó a Pareja ordenar la retirada de sus fuerzas sobre Cuatro Caminos. La acción relatada es descrita de forma muy distinta por las fuentes cubanas, según las cuales, aprovechando la ausencia de los buques más potentes, el destacamento del Cuzco intentó expulsar a los americanos de la playa, llegando un momento en el que éstos se defendían a la desesperada y que parecía segura la victoria española; pero en ese momento apareció por retaguardia un contingente cubano al mando del coronel Enrique Thomas, que sorprendió a los españoles, viéndose obligados éstos a retirarse<sup>19</sup>. El apoyo decisivo de los cubanos a los *marines* sería reconocido por el almirante americano McKeala que diría en un discurso poco después que los cubanos habían ido a salvarlos del pánico en que se encontraban ellos desde su llegada, que no les dejaba respirar y que no sabía cómo agradecer en nombre del Gobierno norteamericano a los cubanos que, como una bendición del cielo, llegaron en el momento preciso para evitar un desastre a las fuerzas norteamericanas de desembarco<sup>20</sup>.

Tras este encuentro el general Pareja, al confirmarse la noticia de un próximo ataque en fuerza de los cubanos a la trocha, volvió el 17 a Guantánamo y reforzó esta línea con una de las compañías que había estado en el Cuzco, guerrilleros y movilizados. Al día siguiente se produjeron algunos tiroteos sobre sus fortines –guarnecidos con cinco a diez hombres–, combinados con lanzamiento de propaganda invitando a soldados y voluntarios a desertar. El 19 se producía el ataque cubano a toda la trocha, mientras varios buques de guerra americanos, encabezados por el *Texas*, se aproximaban lo máximo posible a la zona de los cayos e iniciaban un intensísimo cañoneo contra el puerto, las líneas españolas y Caimanera. La batería de Cayo Toro, aprovechando que los buques americanos estaban esta vez dentro de su alcance, rompió fuego contra ellos, pero al sexto disparo hubo de suspender la pieza de 210 mm. su actividad porque estaba montada *sobre marcos que no correspondían a su calibre ... (por lo que) fue preciso poner en ella unos suplementos de madera en forma de cuña que evitaran que al retroceder la pieza sacara las cureñas de sus marcos* lo que ocurrió, pese al arreglo de

---

<sup>19</sup> *Historia de Cuba*, FAR, p. 496. En el relato español (IHCM, DC, caja 117, carp. 2, doc. 6) resulta cuando menos extraño que en la situación en que se encontraba el destacamento se retirara a dormir a un barranco sin dejar un servicio que le alertara sobre lo que ocurría en el campamento. El parte de Pareja da para todo este combate un teniente y doce soldados muertos, dos tenientes y treinta y dos soldados heridos y un teniente y doce soldados desaparecidos.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 488.

circunstancias, tras dicho disparo. Por su parte la pieza de 90 mm. tuvo un bloqueo del cierre al efectuar el noveno, con lo que también tuvo que suspender su fuego<sup>21</sup>. Mientras se desarrollaban estos hechos un cañonero se aproximó a la zona de Cayo Martel e inició unas operaciones que parecían delatar un intento de desembarco, pero la compañía del Batallón Toledo, que se encontraba allí de guarnición, inició un violento fuego de fusilería sobre el buque, momento que éste viró en redondo y se retiró. La intensidad de fuego americano, que se centró sobre la citada batería, Cuatro Caminos, fortificaciones y pueblo de Caimanera, obligó una vez más a Pareja a ordenar el repliegue de las fuerzas desplegadas en dichos puntos más hacia el interior, pese a ello el batallón de *marines* se mantuvo en la Playa del Este y lomas del Cuzco, sin continuar su avance hasta ocupar el pueblo de Caimanera, donde volvieron los españoles al caer la noche. Por su parte los buques americanos se aproximaron hasta la entrada del paso que separaba las dos radas, llegando a la línea de torpedos, pero a pesar de que algún buque chocó contra ellos, y en un caso a enredarse su cable en las hélices, no hizo explosión ninguno de estos artefactos<sup>22</sup>. En cualquier caso tampoco los buques americanos intentaron entrar en la rada de Caimanera, conformándose con el dominio de la rada exterior, conocida como *antepuerto de Caimanera*; lo que confirma que el objetivo de Sampson nunca fue explotar el éxito del desembarco para enlazar con los mambises, sino simplemente dominar la rada exterior para que sirviera de refugio a sus buques en caso de huracanes y lugar de carboneo, uso que hicieron de ella desde este día. A partir de esta fecha los americanos se mantuvieron a la defensiva sin intentar progresar ni apoyar a los cubanos para romper la línea de la trocha, sobre la que éstos reiteraron sus ataques el 28 de junio y el 16 de julio. Tras el desembarco americano en Daiquirí, el 22 de junio se tendió, con el apoyo de los insurrectos, una línea entre su campamento y el destacamento de Playa del Este, con lo que Shafter también pudo contar con un enlace directo con su Gobierno.

Por parte española se mantuvo un constante hostigamiento contra las posiciones norteamericanas hasta que, el 17 de julio, un parlamentario nor-

---

<sup>21</sup> IHCM, DC, caja 217, documento 7.

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ, 1998, p. 96. Estas minas como la mayoría de las instaladas por los españoles en Cuba, eran de las diseñadas por el capitán de navío don Joaquín Bustamante, que durante los ensayos y pruebas previas en España dieron un magnífico resultado pero que a la hora de la verdad fallaron totalmente. Este hecho se debió más que al mal diseño de esta mina a que en aquel momento histórico no estaba conseguida la plena eficacia de las espoletas de esta arma que se corroían por efectos del mar.



*Atrincheramientos españoles en el ingenio Soledad*



teamericano comunicó al comandante del cañonero *Sandoval* que, el 16, el general Toral había rendido Santiago, incluyendo todas las fuerzas de la División Cuba, entre ellas la brigada de Guantánamo. Informado de la noticia el general Pareja aceptó una suspensión provisional de hostilidades y solicitó del mando enemigo autorización para que uno de sus oficiales se trasladara a la capital de Oriente en uno de sus buques y poder confirmar oficialmente esta noticia; así como si dicha rendición y sus cláusulas estaban autorizadas por el Capitán General y el Gobierno español. Aceptada la propuesta española, marchó un oficial a Santiago donde recibió la comunicación oficial de la capitulación de Santiago y de la totalidad de las fuerzas de la División Cuba, regresando a Guantánamo seguidamente en el mismo buque americano que le había llevado para dar cuenta al general Pareja, el cual rendiría sus fuerzas al día siguiente 19 de julio. Durante esos tres días las tropas españolas, absolutamente extenuadas por la falta de una alimentación suficiente, pudieron mejorar su rancho con los suministros que enviaron los americanos, al aceptar el general español la propuesta hecha en este sentido por el mando americano tras la supresión provisional de hostilidades. El total de bajas que tuvo la brigada en los combates con los americanos, desde el 9 de junio hasta su rendición, fue de un oficial y diecisiete de tropa muertos, seis oficiales y setenta y ocho de tropa heridos y un oficial y diecisiete de tropa desaparecidos<sup>23</sup>. Por su parte el comandante del *Sandoval*, que tras su intervención del 9 de junio se había refugiado en el puerto y solo fue alcanzado en el curso de estos combates por algunos impactos que no le afectaron gravemente, al conocer la noticia de la rendición, para no entregar su buque, lo hundió y comunicó a Pareja que un impacto americano había abierto una vía de agua, por lo que se hundía y era preciso abandonarlo.

La buena actuación de estas fuerzas, enfrentadas al mismo tiempo al Ejército Libertador cubano y a los *marines*, sufriendo sin oposición el cañoneo de los buques americanos y que desde el 11 de junio no tuvieron noticias de lo que sucedía en el resto de la isla, toma una mayor dimensión si se tiene en cuenta la falta casi absoluta de alimentación adecuada que tuvieron casi permanentemente; carencia que fue aumentando progresivamente a partir del comienzo de las operaciones en Guantánamo, lo que se tradujo en el incremento geométrico de las bajas por enfermedad. Ya en el mes de mayo, el general Pareja, ante la posibilidad de quedar aislado y la falta de

---

<sup>23</sup> Archivo General Militar de Segovia (AGMS), *Hoja de Servicios del General Félix Pareja*. También en IHCM, DC, carpeta 2, documento 11.

subsistencias suficientes para asegurar a sus hombres la alimentación durante un largo periodo en esta situación, ordenó a los mandos de sus unidades subordinadas *que hicieran siembra de boniatos, maíz y calabaza para en su día remplazar con ellos la patata, el arroz y el garbanzo*; si bien no consiguió resultados tangibles de su previsión pues hubiera necesitado tres meses para poder recoger la cosecha. Ante la aparición de los buques americanos y producirse el temido aislamiento, intentó por todos los medios alargar los suministros que tenía; así, en primer lugar, encargó a una comisión presidida por el Comandante Militar de Guantánamo la adquisición de cuantos víveres y ganado pudieran encontrar en los ingenios de la llanura<sup>24</sup> y el 10 de junio redujo a tres cuartos la ración reglamentaria, para posteriormente, el 20, decretar que solo se suministrase media ración. A partir del 27 ya no había ni pan ni galletas y el 5 de julio dieron fin los productos almacenados, teniendo que disponer la requisa de todos los alimentos que existiesen en almacenes y tiendas, así como sacrificar el ganado de las unidades; con todo ello consiguió dar a la tropa *una mazorca de maíz verde, cangrejos y 6 a 8 onzas de carne de caballo o mulo (200 gramos), cocidas con grasa pues ya no había ni aceite ni manteca*, manteniendo una ración mejorada para enfermos y heridos, tanto de sus fuerzas como en el hospital civil. Finalmente para resolver el problema de la población de su zona de demarcación, que se encontraba en igual situación de necesidad, autorizó a estos la pesca en el río Guantánamo y la caza por los alrededores, así como decidió proporcionar raciones a los presos al comunicarle las autoridades municipales que no tenían con qué hacerlo. Todo ello produjo un aumento importantísimo de fallecimientos por enfermedad, certificando el hospital militar, solo entre la tropa regular, las siguientes cifras de muertos por esta causa: en abril, sesenta y uno; en mayo ciento uno; en junio ciento sesenta y seis y en julio (solo hasta el 17) ciento setenta y uno. Por su parte los hombres útiles para el servicio en el momento de la rendición, solo eran tres mil hombres, la mitad de los efectivos de abril, los cuales habían realizado un servicio continuo en trincheras y fortines, por lo que al producirse la rendición parecían verdaderos esqueletos ambulantes<sup>25</sup>.

Relatado el desarrollo de las operaciones realizadas en torno a Guantánamo, conviene hacer un somero análisis de la actuación de las fuerzas españolas en ellas.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> IHCM, DC, caja 117, carpeta 2, documentos 11 y 13. Todos los datos de este párrafo están tomados de dichos documentos.

– En primer lugar debe destacarse la falta absoluta de medios adecuados para hacer frente a los poderosos cañones de los buques de guerra americanos<sup>26</sup>; la artillería de Guantánamo eran piezas antiguas de bronce y avanzada; la línea de torpedos no cerraba, como se ha citado anteriormente, más que dos canales de los tres posibles accesos a la rada interior y, finalmente, el modestísimo *Sandoval* no podía intentar medirse con ningún buque americano. Por todo ello, Pareja, en los partes —principalmente el señalado como documento 11, que es un resumen de todo lo sucedido— señala que frente a los americanos no tuvo más que los fusiles de sus soldados.

– En el desarrollo de los combates terrestres se observan en las unidades españolas fallos organizativos y tácticos, seguramente consecuencia de los tres años de guerra irregular que venían sosteniendo. Entre ellos cabe destacar la mezcla constante de unidades en los destacamentos y columnas, formadas por fracciones de diversa procedencia. Por otra parte, como ocurre en el combate del 14 de junio, las fuerzas desplegadas muestran una clara tendencia a detener las operaciones en curso al caer la noche, durante la cual se retiran a sus campamentos a dormir, conformándose con situar una somera vigilancia en torno a ellos para evitar ser sorprendidos por el enemigo. Igualmente se señala su desconocimiento del efecto de las ametralladoras, cuyo tableteo continuo produjo un principio de desmoralización en algunos momentos. Pese a estos fallos la actuación general de los mandos subordinados y tropa puede considerarse por encima de *lo preciso de su deber*, debiendo destacarse su entereza, sobriedad y resistencia, sobradamente demostrada a lo largo del mes en el que se desarrollaron las operaciones, en el que si bien no hubo combates violentos, supieron superar el aislamiento y el poderoso fuego naval que sufrían sin forma de contrarrestarlo. A esto hay que unir la carencia de víveres y subsistencias citada anteriormente. Pese a ello se mantuvo entre las unidades en todo momento una alta moral, aun en los momentos finales, lo que unido a su disciplina e instrucción, señalado en varias ocasiones por el general Pareja, permitió que ni los insurrectos cruzaran la trocha ni los americanos ampliaran su cabeza de playa y contribuyó a que el número de sus bajas fuera mínimo, pese a los insistentes y próximos bombardeos que llevaron a cabo con absoluta impunidad los buques americanos.

– La dirección de las operaciones por el general Pareja partió de un

---

<sup>26</sup> RODRÍGUEZ, 1998, p. 155. *El Texas* montaba dos cañones de 305 mm, seis de 152, quince ligeros y cuatro de tiro rápido y el crucero *Marblehead* nueve de 127 mm, ocho ligeros y tres de tiro rápido.

planteamiento erróneo al considerar que el objetivo americano era un desembarco en fuerza para enlazar con los mambises. Este error pudo deberse a la falta absoluta de comunicaciones con su mando superior a partir del corte del cable submarino, ya que por tierra era completamente imposible llevarlo a cabo por estar dominado totalmente por los insurrectos; en cualquier caso, dentro de su concepción del problema, su actuación fue correcta, haciendo frente y conteniendo a la doble amenaza con las fuerzas que disponía, aunque con un claro concepto defensivo de la operación, por lo que no se planteó arrojar a los americanos al mar sino impedirles progresar. A este respecto debe señalarse que su doble misión frente a los insurrectos y americanos no le permitió concentrar un núcleo fuerte para realizar un contraataque decisivo contra estos últimos, lo que pudo llevarle a la decisión señalada.